



NUM. 36.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



enemos poco verdaderamente notable que pueda satisfacer el apetito de los aficionados á novedades desde nuestra última revista. El discurso pronunciado en Lille por el emperador Napoleon, lo aguzó un tanto, dando lugar en la Bolsa y círculos comerciales de París á

tal cual comentario que pudiera llamarse ortográfico, ó si se quiere, meteorológico, á propósito de ciertos puntos negros que el jefe del vecino imperio dijo que se observaban en el horizonte, aludiendo, según los intérpretes, á la cuestion de Oriente y á los desastres de Méjico.

Siguen los periódicos prusianos atacando sañudamente al gobierno francés, con motivo de la entrevista de Salzburgo, y los periódicos franceses correspondiendo á estas pruebas de afecto con otras parecidas. La sola sospecha de que llegue á formarse una alianza aun meramente defensiva entre Francia y Austria, exalta la bilis de los primeros y les hace prorumpir en amenazas de una contra-alianza que equilibre, cuando menos, las fuerzas, si es que no inclina el balancin del lado de la patria de Bismark. Lo malo que tiene esta clase de equilibrios es que, además de ser muy costosos, no son únicamente los titiriteros los que se esponen á las consecuencias de un resbalon, sino los pobres espectadores que, como dice el refran, ni lo comen ni lo beben.

La guerra entre los turcos y los candiotas continúa. Los primeros atacaron el vapor *Arcadion*, cuyos tripulantes mismos, despues de una defensa heroica, incendiaron el buque prendiendo fuego á la Santa Bárbara, y despues lo echaron á pique. Mucho ha trabajado y trabaja la diplomacia, según se dice, para dar á este

asunto una solucion pacífica y que á todos tranquilice; pero es el caso que como en ella hay tantos intereses encontrados, figúrasenos que el ovillo, en vez de desenredarse, cada dia que pasa, se va enmarañando mas.

Un despacho de la Florida publicado en el *Moniteur* de París del 29 de agosto, anuncia que el señor Dano, representante de Francia en Méjico, emprenderá pronto su viaje de regreso á Europa. El general Santana habia llegado el 30 de julio á Veracruz, donde parece que lo encerraron en un calabozo, para juzgarlo despues como conspirador, pero no como traidor. Finalmente, *El Correo de los Estados-Unidos* confirma la noticia de que el señor Magnus, representante de Prusia, á quien se ha entregado el cuerpo del emperador Maximiliano, lo traerá á Europa.

Las relaciones diplomáticas entre el gobierno del Perú y el del Brasil, y el de Chile y Buenos-Aires, parece que están algo tirantes. ¡Pobre Chile y pobre Perú! Víctimas siempre de un puñado de ambiciosos que toman su nombre para dar satisfaccion á la soberbia que los devora, en vano intentan vivir en buena amistad con los demás pueblos; esos mismos hombres hacen que hoy rompan con uno, mañana con otro, y que no disfruten un sólo dia de paz. Por lo que á nosotros respecta, si ha de darse crédito á una carta del Perú, citada por todos los periódicos de esta córte, en aquella república habia quedado terminantemente prohibida la entrada de españoles en el territorio peruano, y se lleva á cabo con todo rigor la obligacion impuesta de adquirir carta de naturaleza á los que allí han quedado.

Debe ser grilla el rumor que en los círculos políticos de París circuló dias atrás, de un nuevo atentado contra el emperador de Rusia en Nicolaief, habiendo salido ileso éste y siendo reducidos á prision los autores del supuesto *autocaticidio*, que, á lo que se dice, eran dos rusos vestidos de mujer. El pudor del bello sexo debe naturalmente haberse alarmado con esta noticia; pues si la policia rusa cumple con su deber ¿qué hija de Eva que de hoy mas se acerque al emperador se verá libre de un registro escrupuloso, por si debajo del miriñaque ó del corsé lleva escondido el revolver ó el puñal homicida? Con menos motivo registraban á la entrada de las poblaciones de España, no hace muchos años, los dependientes del resguardo á las mujeres, por si al descuido ó con cuidado llevaban

oculta entre los pliegues de las sayas una bota de vino, una libra de carne ú otro género de contrabando.

Dos sesiones ha celebrado en París la Asamblea de abolicionistas de la esclavitud, presidida por el señor Laboulaye, con gran concurrencia principalmente de sócios españoles, franceses, ingleses, norte-americanos, americanos de varias repúblicas del Sur, y de otros países. En la segunda, se acordaron las siguientes resoluciones:

«Que se eleve un voto de gracias al Todopoderoso, por la libertad de 4.000.000 de esclavos en los Estados-Unidos, y de 22.000.000 de siervos en Rusia.»

«La Asamblea saluda con respeto el nombre y la memoria de Abraham Lincoln.»

«La Asamblea da las gracias al gobierno francés por haber autorizado las conferencias abolicionistas.»

«La Asamblea da un voto de gracias á su presidente señor Laboulaye.»

«La Asamblea encarga á los comités inglés, francés, español y norte-americano, que renueven, en su nombre, cerca de los soberanos del Brasil, de España, de Portugal, de Turquía y de Egipto, las mas enérgicas instancias para la abolicion inmediata y absoluta de la esclavitud y de la trata.»

«La Asamblea les encarga tambien que dirijan especialmente á Pio IX, una respetuosa carta, para que, á ejemplo de Pio II, Pablo III, Urbano VIII, Benedicto XIV y Gregorio XVI, eleve la voz en favor de los desgraciados esclavos que las naciones católicas compran, poseen, venden y tardan en libertar, imitando á las naciones paganas y musulmanas, 1800 años despues de Jesucristo.»

Llama actualmente la atencion en París, un zuavo llamado Jacob, que dicen cura sin medicinas á cuantos enfermos le son presentados. Añaden que los alrededores de su casa están continuamente inundados de gentes que van á admirarle y victorearle, y en comprobacion de la milagrosa facultad de este prodigio... francés, el *Figaro* asegura que acaba de curar al mariscal Forey, que hace cinco ó seis meses estaba en cama con perlesía. Que espectáculos semejantes se diesen en una pobre aldea, aunque fuese francesa, se comprende, pero que se verifiquen en París, esto es lo que... se comprende tambien, sin necesidad de jurarlo, pues quizás es el pueblo del mundo, ¡parece mentira! donde mas abundan los papanatas.

Leemos en varios periódicos, que el gobierno de la

república dominicana ha vendido la bahía de Samaná a los Estados-Unidos, y que los mismos adquirirán dentro de poco las islas Carlotta, situadas al Sur de la América rusa, por medio de una compañía anglo-americana que está al objeto en tratos con el gobierno de la Colombia inglesa. Se asegura que en dichas islas, que poseen excelentes puertos de refugio, abundan las minas de oro, de plata, de carbon y de cobre.

Los viajeros, especie de golondrinas emigrantes de verano, principian á regresar á sus hogares, así de nuestras provincias, como del extranjero. Se conoce que por fuera ha refrescado antes que en Madrid, en donde hasta el martes último, á beneficio de una granizada que hubo el día anterior, hemos estado gozando las delicias de una temperatura infernal.

La empresa de los Bufos Madrileños presentará en la próxima temporada, un personal femenino que no haya mas que pedir. Mérito artístico, mérito físico y buenas costumbres: he ahí las condiciones, *sine qua non*, que ha exigido para los ajustes; de manera que entrar en los Bufos, será, como si dijéramos, entrar en el Paraíso ó ir á edificar en una Academia de bellas artes y en una Escuela de moral. Para que las lecciones sean mas eficaces, ofrecerá al lado de aquellos querubines, el contraste de los coristas, que han de ser feos precisamente: el bien y el mal, para acercarse al uno y huir del otro; la elección no es dudosa.

Por último, en el teatro de Jovellanos funcionarán tres compañías, una de declamación, otra de zarzuela y otra de baile, figurando en ellas personas apreciadas del público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

III.

Mas de una vez habrá escitado vuestra atención la desigualdad que se advierte en los hombres, bajo el punto de vista de sus condiciones sociales, de sus recursos, de sus facultades, y este desnivel habrá acaso mortificado vuestro orgullo, sublevado vuestra razón, y dispuesto vuestro espíritu al desaliento ó la amarga queja. No obstante, á poco que reflexioneis sobre estas desigualdades, echareis de ver que de ellas brota la armonía del mundo moral, puesto que son la rica fuente del estímulo, y el noble incentivo de la actividad.

Dios ha dispuesto que no todos los hombres sean igualmente aptos para el desempeño de unas mismas funciones, porque ha querido que el campo de los merecimientos, de las virtudes y de los títulos de legítima gloria que el hombre recorre, sea tan vasto, tan dilatado como los espacios que la razón puede abarcar. Las facultades humanas se desarrollan por este medio en un anchuroso palenque, sobre multitud de fines que, si diferentes en sí mismos, conducen no obstante del mismo modo á la mejora del individuo y al bienestar general, si con perseverancia, con acierto y buen deseo se cultiva el especial trabajo que la Providencia nos manda cultivar.

De esta diversidad de objetos señalados á la aplicación de nuestras fuerzas, nacen naturalmente las diversas aptitudes de que hemos sido dotados. El ejercicio de un arte mecánico, por ejemplo, no exige las mismas disposiciones que el ejercicio de un arte liberal; y sin embargo, el arte mecánico es tan indispensable á la sociedad como el arte liberal. Lo mismo sucede en el mundo de la ciencia. Diferentes aptitudes, inclinaciones distintas, sensibilidad de muy diferentes grados y de muy distinta índole, impulsan y animan al naturalista y al legislador, al médico y al astrónomo, al ingeniero y al filósofo. El labrador necesita condiciones de que puede muy bien carecer el soldado, y las que distinguen al marino serian superfluas al comerciante. Cada misión social requiere una peculiar vocación; acompañada de peculiares medios para cumplirla dignamente; cada especial trabajo há menester especiales recursos físicos y morales, si ha de ser un título de aprecio para quien á él se dedica, y un fruto provechoso á la gran familia humana.

¿Comprendeis ahora el por qué de esas desigualdades que tanto, muchas veces, os contrarian y enojan? ¿Cuán injustos somos y cuán frívolos! A poco que estudiéis el mundo moral, advertireis que lo que os parece inexplicable desnivel ó distribución caprichosa de los favores de la Naturaleza, es orden admirable y sobrehumana prevision. La armonía es el resultado de esas desigualdades, en cuyo fondo el orgullo y la ignorancia no aciertan á ver sino desorden é injusticia. La especie humana llegará al último grado de su perfección posible en la vida presente, con tanta mas celeridad y con paso tanto mas seguro cuanto mayor sea el número de fines sobre que deba ejercer su actividad, es decir, cuanto mas extenso sea el estadio

abierto á la ciencia, al arte, á la industria, al comercio, al espíritu investigador y al genio filosófico.

Ved, pues, cómo á proporción que ese estadio se ensanche, y las necesidades sociales sean mayores ó mas complejas, mayores habrán de ser necesariamente el número y la diversidad de las gerarquías que constituyen el orden social. En un estado de civilización incipiente ó poco avanzado, cuando el hombre es todavía esclavo de la materia, y vive en cierto modo como el niño en el regazo de la Naturaleza, las profesiones y las clases son escasas, y reducido el rango de la actividad individual, porque á necesidades limitadas corresponden naturalmente limitados medios de satisfacción; y escasos medios de satisfacción, apenas exigen desigualdad de oficios, y por consiguiente, de las actitudes propias de cada uno de estos. Mas cuando el hombre ha llegado á un periodo de dominio sobre todo lo que le rodea; cuando se ha creado una atmósfera que ya nada tiene de comun con la del estado primitivo; entonces, los diferentes órdenes, y las diferentes gerarquías profesionales se presentan como traídos por la fuerza irresistible de las cosas.

No os aflijais por ello, ni mucho menos os entreguéis á temerarios pensamientos acerca de la justicia y la bondad de Dios. Lo que superficialmente considerado, parece desventaja para el individuo, es en alto grado beneficioso para la especie, porque cuanto mayor sea la suma del general bienestar, mayor será la parte de él que á cada uno alcance; y el bienestar general, como objeto último, no puede lograrse sino mediante la aplicación asidua y bien dirigida de todas las fuerzas individuales, obrando en terrenos diferentes y con diferentes actitudes naturales, pero convergiendo todas en último término, en el fin colectivo, y por decirlo así supremo, á todas señalado por la Sabiduría Divina: el perfeccionamiento gradual pero incesante de la humanidad.

El bien general derrama sus beneficios sobre todas las clases; las unifica al hacerlas participes de ellos en equitativa proporción: semejante al astro del día que prodiga los tesoros de la luz y del calor, así sobre las mas altas montañas como sobre las florecillas microscópicas que se ocultan entre la menuda yerba del valle.

Lo repetimos: lo que juzgamos caprichoso ó irritante, es orden y armonía universal. Esas desigualdades naturales contribuyen colectivamente á la realización de un soberano designio, como contribuyen á la erección de un magnífico alcázar los operarios que por mil medios y trabajos diferentes, toman parte en su complicada construcción. Operarios somos todos de la gran obra de la mejora religiosa, moral é intelectual de la sociedad; y nadie, por lo tanto, debe avergonzarse de la parte que este trabajo colectivo le asignó la Providencia, ni menos maldecir su suerte.

¿Qué mas os diré? Os diré que si la misión que nos ha sido designada en este mundo, varía hasta lo infinito, no hay desigualdad alguna en cuanto á su dignidad: no hay misión indigna para el que sabe dignificarse á sí mismo. Ningun trabajo es esencialmente noble, ni esencialmente vil: la nobleza y la vileza están en el hombre: residen en sus sentimientos, en su corazón y en su conducta respecto de sí mismo y de los demás. Si nuestras respectivas tareas son desiguales, el honor y la virtud á todos igualan, y á la misma altura nos elevan á los ojos de Dios, que al señalar á cada uno de sus hijos un lugar diferente en la escena de la vida, á ninguno humilla, á ninguno maldecir, antes bien facilita á los que ocupan altos puestos, eficaces medios para mostrar á la faz del mundo que son dignos de su elevación, y coloca á los que desempeñan cargos humildes en posición de acreditar, si de ello son capaces, que mas ventajoso puesto merecen en la escala social. ¡Y cuántos, cuántos se elevan en alas de una legítima emulación, á gran altura!

Disipad funestos errores ó necias prevenciones: tened presente que Dios, al juzgarnos, no atenderá á la categoría, á la profesión, al oficio, al puesto que hayamos ocupado, sino á la manera con que en su desempeño nos hayamos conducido. A los ojos de Dios no hay clases altas, ni bajas: no hay sino deberes fieles ó infielmente cumplidos. En su tribunal infalible las clasificaciones gerárquicas desaparecen, y sólo queda el hombre: el hombre, sin otros títulos que sus acciones, sin otro fiador que su propia conciencia.

¡Que esta convicción os sirva de estímulo cuando desfallezcáis; que os sirva de galardón cuando perseveréis, y siempre de invitación eficaz á la mas fiel observancia de vuestras respectivas obligaciones!

IV.

Hemos hablado de las desigualdades naturales, origen, en su aparente desorden, de una superior é inalterable armonía. Hablemos ahora de otro género de desigualdades, al parecer menos justificadas, por lo mismo que se hallan fuera de la naturaleza, hijas de nuestra condición actual, y que únicamente se relacionan con el orden establecido por los hombres para el régimen de las sociedades; orden en que no siempre resplandecen la conveniencia, el amor y la justicia.

Hay ricos y pobres; seres que á primera vista pu-

dieran considerarse como predestinados á gozar, y seres, por el contrario, á quienes pudiera considerarse predestinados á sufrir. Al lado del alcázar de la opulencia, álzase tímidamente el estrecho tugurio de la miseria, y mientras unos se cubren con ropajes en que fulguran el oro y las piedras preciosas, otros tienen apenas con qué cubrir su desnudez. Para éstos, la abundancia, el fausto, la disipación; para aquellos, los rigores de la intemperie, los harapos, el hambre. ¿Por qué así? preguntareis. ¿Acaso no es la tierra bastante dilatada ó bastante fecunda para proveer espléndidamente á las necesidades del hombre, ó impedir que la miseria en sus formas mas horribles y desconsoladoras, sea el triste patrimonio de millones de seres humanos?

Digamos desde luego que todo aquello que presenta el sello de la injusticia, es completamente extraño al orden providencial, ó por mejor decir, lo subvierte y destruye impiamente. Donde veais la iniquidad, no vereis ciertamente la voluntad divina. Dios ha dotado al hombre de una razón que le permite discernir el bien y el mal, y de un libre albedrío que le hace dueño de la elección entre ambos extremos. Si ofusca su razón por las bastardas seducciones del egoísmo, acepta como bueno lo que á todas luces es malo, ó si inutilizado el ejercicio de su libre albedrío por pasiones que, sojuzgando la inteligencia y el sentimiento, hacen del ser esencialmente libre, el esclavo ruin del error, inseparable compañero del mal, ¿por qué culpar á la Providencia, madre igualmente amorosa de sus hijos?

Las lluvias y el rocío, los rayos del sol y la nieve, descienden en el mismo grado benéficos y fecundantes, sobre los campos que ansiosos los esperan; allí donde la humanidad, en cumplimiento del divino mandato, ha inclinado su frente al suelo, para prepararlo con su sudor á la producción de sus tesoros, allí crecen con admirable largueza la pródiga mies y el sazonado fruto; allí encuentra el corderillo abundante alimento; allí se posa, emblema de la gratitud universal, la viajera avecilla que llena el espacio con sus dulcísimos trinos; allí habita la fiera de sedosa piel; allí crecen lozanos el lino y el cáñamo; allí el hombre encuentra en la mies y en el fruto, en la lana del corderillo y en la piel de la fiera y en el cáñamo y el lino abundante sustento, regalado abrigo que le resguarde de la inclemencia del cielo, y copiosos materiales para las artes, la industria y el comercio, origen á su vez de grandes y legítimas riquezas.

Si éstas no son á todos igualmente accesibles; si las desigualdades bajo este punto de vista son espantosas, y si la desproporción entre los bienes y los males que en el orden material rodean al hombre, acongoja el ánimo y tal vez lo predispone á la desesperación y la guerra, culpada, no á la Providencia divina, sino á vosotros mismos. ¿No sois vosotros los autores de las leyes que regulan vuestra existencia social? ¿No conoceis vuestras propias necesidades, y la relación en que éstas se encuentran con las producciones del suelo que habitais?

Esas desigualdades que tanto os irritan, nunca desaparecerán de una manera absoluta, porque nada en este mundo presenta el carácter de lo absoluto, siendo constante ley del orden moral que todo se correlacione en admirable eslabonamiento de ideas y hechos; pero se modificarán por lo menos en el grado suficiente para que al desnivel terrible y peligroso que hoy se advierte, suceda un orden de cosas mas en armonía con el bienestar universal, y que pugne menos violentamente con las eternas prescripciones de la moral: infracción que nunca se verifica impunemente, pues para castigarla envía Dios á la tierra el azote de las revoluciones y las guerras civiles.

Trabajen, pues, las potestades del mundo por destruir todo aquello que en las leyes haya de inicuo ó arbitrario; préstense á esta obra salvadora los sabios y los llamados á influir directa ó indirectamente en los destinos de las naciones. Persuádanse unos de que este trabajo es de todo punto indispensable, y que aplazarlo ó rehuirlo no puede producir ya otro fruto que grandes calamidades; persuádanse otros de que los trastornos violentos, lejos de aliviar los dolores presentes, sólo contribuirían á recrudecerlos y perpetuarlos. El mal no radica en que sean éstos, mas bien que aquellos, los que medran á la sombra de la excesivamente desigual repartición de las riquezas, sino en el hecho de que haya hombres que medren al amparo de los ajenos infortunios.

Si fuera posible que en un momento dado todos los pobres pasaran á ser ricos, y éstos cayeran en la condición de aquellos, ¿qué ventajas habria conseguido la sociedad?... ¡Ninguna!... El mal habria cambiado de aspecto, presentariase bajo una nueva forma, pero continuaria subsistiendo con la misma intensidad y sin alteración alguna en cuanto á su esencia.

No es, pues, la guerra sistemática al rico lo que el pobre debe proponerse para mejorar su triste estado. Lo que el pobre tiene derecho á pretender y lo que el rico debe honradamente procurar por todos los medios posibles en los dias presentes, es que las leyes injustas y las preocupaciones abortadas por la ignorancia y el egoísmo individual ó de corporación desaparez-

can por completo. Lo que á ricos y pobres conviene indistintamente es que el monopolio y el abuso, el privilegio y la propension al empleo de la fuerza material, cedan el usurpado puesto á la conveniencia general, á la razon, al derecho y á la caridad.

El rico no se debe únicamente á sí mismo y á sus pasiones, ni el pobre se debe tampoco á sí mismo y á sus resentimientos: miembros ambos en igual grado de la gran familia humana, débense mutuamente proteccion y gratitud, socorro y leales servicios; que si el pobre necesita del amparo del rico, éste no puede prescindir ni un sólo dia, de los buenos oficios de aquel. Tan imposible es una sociedad compuesta de pobres, como otra exclusivamente de ricos. Y ved aquí con cuán admirable prevision se encadena y condiciona todo entre sí, y cuán grande es la dependencia en que Dios colocó á los hombres unos respecto de otros, para que el rico no se ensoberbezca creyendo que se basta á sí mismo, y para que al pobre nunca le falte un apoyo poderoso. En una palabra: ricos y pobres se deben al cumplimiento de sus respectivos deberes; se deben al amor fraternal, se deben enteramente á Dios.

Reformad, pues, pacífica y caritativamente las leyes que sancionan desigualdades que chocan con la equidad y el sentimiento de lo útil y lo recto. El Padre celestial no quiere leyes de castas, leyes de monopolio, que dividan á sus hijos en víctimas y verdugos, ni que reine en la tierra la usurpacion de unos al lado del desheredamiento de otros. Secundad sus designios; que el rico no disipe en el vicio y la ociosidad sus tesoros, sino que llame al pobre á la participacion de éstos, obediente al precepto de la caridad; que el pobre no acaricie insanos propósitos de venganza, ni escuche los pérfidos consejos de la envidia; que la instruccion y una sana doctrina aleccionen á unos y otros sobre sus respectivos deberes; y tened por seguro que la paz renacerá en la tierra, porque la concordia será la vida de los corazones. Y cuando los legisladores, inspirándose en las máximas de Evangelio, hayan llenado la alta mision humanitaria que están obligados á llenar, la pobreza y la riqueza dejarán de mirarse como dos potencias rivales siempre dispuestas al combate y al esterminio.

Dios ha creado en la sociedad humana fuerzas diferentes, mas no fuerzas enemigas, semejante al padre amoroso que destina sus hijos á profesiones diversas, para que mutuamente se auxilien, no para que esgriman la espada fratricida. Sea el rico el genio tutelar del pobre, y el pobre será el amigo fiel del rico.

Ese dia las nubes que hoy encapotan el horizonte político de las naciones, desaparecerán como desaparecen los siniestros celajes al dibujarse en el Oriente los primeros albores de la mañana.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

LAS MONTAÑAS DE LA LUNA.

III.

Descorramos otro pliegue de ese velo que encubre ante la vista del profano vulgo otro de los accidentes geográficos y el de mas bulto acaso, de nuestro satélite.

Hablamos de las montañas de la Luna.

La gran carta selenográfica que el mundo científico debe á los célebres astrónomos Madler y Beer, y cuyos trabajos han venido á perfeccionar los que en época anterior dieran ya á luz Schræter, Lohrman, Pastoff y Gruithuysen, al precisar la exactitud geográfica de la superficie visible con detalles que tanto honran sus nombres, patentizan de un modo indubitable su topografía, vulgarizando sus pormenores y prestando un inapreciable servicio á la ciencia y sus progresos.

No es, pues, nuestro ánimo descender á una descripcion minuciosa, impropia de los límites de un artículo, concretándonos á dar una reseña sustancial de esas enormes masas de montañas que ocupan el primer orden de magnitud é importancia en su sistema, anticipando con ello una idea abreviada de ese nuevo mundo casi inexplorado hasta ahora, y que constituye para los indoctos y aun para los hombres de ciencia una de las magnificencias del espacio; para lo cual, prescindiendo de razones teóricas y á fin de desvanecer cualquier duda posible, recurriremos al auxilio de uno de esos anteojos astronómicos de regular potencia, que suelen ocupar hasta el cuarto orden entre los instrumentos de amplificacion de los observatorios.

La primera impresion que recibe la vista del observador, es asombrosa: figuraos un conjunto de manchas anulares y ovals, de dimensiones y configuracion mas ó menos variadas, en la superficie visible del planeta, al través del limbo luminoso del plenilunio, y cuya aglomeracion se inclina principalmente hácia las regiones australes. Son los mares, ó mejor dicho, las llanuras, valles, abismos, montañas y circos ó cráteres apagados de la Luna, las zonas luminosas, los desfiladeros, los declives elípticos de su suelo, sensiblemente accidentales, y cuyos contrastes revelan á cada paso

esa multitud de paisajes de asimiladas formas, bañados por una luz pálida, triste y cenicienta; es en fin, la revelacion de un mundo semejante al nuestro.

En efecto, la configuracion superficial de ese mismo suelo cruzado de enormes asperezas que, según un autor moderno competente en la materia, escuden en altura comparativamente á las mas elevadas montañas de la Tierra, rasgado por lo que quier por profundas cavidades circulares ó ovals mas ó menos prolongadas, como otros tantos cráteres apagados, erizado de escarpados picos ó agujas perfectamente marcadas en sus formas; el aspecto lúgubre de aquel cielo enteramente negro, donde brillan las estrellas, aun en medio del dia; la rigidez de los contrastes de sombra y luz; el eterno silencio que reina en esas desoladas regiones; el rigor de las temperaturas, frias y cálidas, y como consecuencia de todo ello, las condiciones de vitalidad posible que resultan respecto á la existencia de seres organizados, si la vida es un hecho allí donde la ausencia de atmósfera y el rigor de las estaciones parecen á primera vista repelerla; todo concurre á prestar májica importancia á ese mundo extraño que, no obstante, tantos puntos de analogia y de contacto ofrece con respecto al nuestro, avivando al paso la sed de curiosidad que nos anima por descifrar, como no puede menos de descifrarse un dia, en sus mas mínimos detalles, el enigma de esa esfinge astronómica que tan de cerca nos interesa y sorprende y que, en principio, ha dejado de ser para la ciencia un enigma.

Habiéndonos propuesto bosquejar en una serie de artículos el panorama de este mismo problema geográfico, tal como puede ofrecerse á la vista del observador en una clara noche, y merced, como dijimos, al auxilio de un instrumento de regular potencia, empezaremos por las montañas propiamente dichas, esas cordilleras erizadas de picos abruptos, de agujas y asperezas, de sinuosidades y precipicios, cubiertas aquí y allá de una capa pulverulenta aplomada ó gris, mas ó menos blanquiza en determinados puntos, efecto sin duda de los contrastes de luz tan difíciles en aquellas regiones sin ambiente acaso, y cuya materia no debe ser otra cosa que la ceniza de sus apagados volcanes.

Esas cadenas de imponentes montañas, muy poco numerosas por cierto, en el hemisferio visible de la Luna, comparativamente con esa multitud de grupos aislados crateriformes en figura de conos vacíos, de colinas huecas, de magnitud variada y cuyos cráteres elevan á una altura enorme los bordes de sus apagados anillos, cortan á determinados trechos el diámetro superficial de ese terreno plutónico, ramificándose en distintas direcciones y constituyendo, en fin, el orden de un sistema escrupulosamente metodizado por la ciencia.

Al frente de ese mismo sistema, figuran los Alpes, el Cáucaso y los Apeninos; los dos primeros limitan al O y al N. E. el mar de las Lluvias, constituyendo una precinccion semicircular en cierto modo, cuyas ondulaciones irregulares marcan una serie de picos aislados, algunos de los cuales miden una altura superficial de 6,000 metros sobre su base crizada de breñas y sinuosidades visibles, mientras que el último separa del espresado mar los de la Serenidad y de los Vapores. Los montes Urales y los Karpatas dividen asimismo de los mares de las Nubes y de las Lluvias, el Océano de las Tempestades, presentando, por lo menos el primero, lo mismo que los montes Rifeos, apariencias de fragmentos desgajados, al parecer, en otro tiempo de una cadena mas estensa que debió interponerse entre el mar de las Nubes y el Océano de las Tempestades, y el mar de los Humores, á juzgar por el aspecto que ofrecen y los vestigios de alguna revolucion geológica, cuya probabilidad aterra.

Las montañas tituladas Leibnitz y Dœrfel continúan el orden apenas interrumpido de estas cordilleras gigantes, y marcan hácia el polo austral sus eminencias colosales, que miden 7,600 metros: los Pirineos, que dividen los mares ó llanuras de la Fecundidad y del Néctar, proyectan sus agujas altísimas hasta un grado pasmoso, alternando con dentadas crestas, de las cuales descienden en anfiteatro escalonados bancos de un matiz variado á trechos en manchas irregulares, que no deben ser otra cosa que la proyeccion de las sombras pronunciada en una gradacion anómala de extraordinario efecto; y junto á este último mar, los montes Altai sombreados en sus faldas por un tinte oscuro, que designa indudablemente las hondonadas que los ragan en algunos puntos de arriba abajo, recorren un trayecto de 400 kilómetros de N. á S.

Los montes Tauro y Hemo ciñen el mar de la Serenidad, levantando sus atrevidos perfiles á la altura de 2,750 y 2,020 metros respectivamente, mientras que hácia el extremo oriental del hemisferio visible, ramificanse las cordilleras de Alembert, de las cuales nace la prolongacion de los montes Rooe, cuyas dentadas líneas miden una elevacion de 6,000 metros.

Como se ve, pues, no guarda proporcion con su altura la longitud relativa de estas cadenas de montañas, entre las cuales, la principal, que es la de los Pirineos, ya descrita, apenas se estiende á 600 kilómetros, mientras que la sombra que proyectan sus crestas avanza nada menos que hasta 130 kilómetros, ad-

virtuéndose que en la cifra antedicha de su longitud no hemos debido comprender la de los montes Karpatas, que algunos consideran como un apéndice ó continuacion de la cadena principal que realmente termina junto al mar de las Lluvias, desde cuyo punto arranca la base de estos últimos.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

OBJETOS DE METAL FUNDIDO

DE LA FÁBRICA DE EINSIEDELN, EN LA ESPOSICION UNIVERSAL.

La fundicion de Einsiedeln, en Lauchhammer, en la provincia prusiana de Sajonia, ha presentado en la Esposicion Universal de París dos estatuas colosales muy notables y de un carácter verdaderamente monumental. Son dos figuras vaciadas en bronce que representan al príncipe elector Federico de Sajonia y al landgrave Felipe de Hesse, ambas destinadas al monumento de Lutero en Worms. La tercera figura para este monumento, representa á Renchlin, y en la actualidad se halla en la Esposicion de Industria sajona en Chemnitz, en la que están representados todos los pueblos y distritos que llevan un nombre sajón. Aun cuando los objetos de adorno de la fábrica de fundicion de Einsiedeln no llegan acaso á la delicadeza y precision que tienen los objetos de metal fundido de la fábrica de Stolberg, las obras de estatuaría están, sin embargo, á una altura poco comun. Tanto las dos estatuas ya citadas como una multitud de figuras mas pequeñas, son un testimonio evidente de ello. Entre los objetos de adorno, hay una gran puerta de metal que se distingue tanto por su tamaño, como por su baratura. Según indica una tarjeta puesta en ella, esta puerta ha sido comprada por un senador francés. Tiene tambien verdadera belleza una balaustrada que sirve para cercar el lugar de la Esposicion, y además hay diferentes chimeneas, chapiteles y figuras pequeñas, todo de las formas mas graciosas y agradables; finalmente, hasta los objetos de cocina merecen una atencion especial.

La fábrica de fundicion de Lauchhammer se estableció en 1723; en ella se hacen objetos de toda clase, de hierro, bronce, laton, zinc, etc. Los objetos esmaltados son muy baratos. Materiales para la conduccion de aguas, objetos para el alumbrado de gas y para otros análogos son precisamente á los que la administracion de la fábrica dedica una atencion mas especial. Unido á esta fundicion hay un gran establecimiento de construccion de máquinas que fabrica toda clase de máquinas de vapor y que ha llevado diferentes ramos de esta industria á una altura notable. En el presente número damos una vista del departamento que ocupan en la Esposicion de París los objetos mencionados.

EL VIREY DE EGIPTO.

Ismail Pachá, virey de Egipto, que ha estado recientemente en la Esposicion Universal de París y despues en Londres, nació en el Cairo el año 1248 de la Era, que corresponde al año 1830 de la Era cristiana. Es el segundo de los tres hijos de Ibrahim Pachá, del temible conquistador de la Siria en 1841, cuando su padre Mehemet Ali, entonces gobernador de Egipto, negó su vasallaje al Sultan y amenazó no sólo hacer de Egipto un estado independiente, sino privar al imperio turco de sus mas ricas provincias asiáticas. Ismail fue enviado á Francia con su hermano para educarse en la escuela militar, donde permaneció hasta 1849, en que regresó á su país. Estos príncipes se mantuvieron algun tiempo en una actitud de oposicion al gobierno de Abbas-Pachá, y en 1853 se acusó á Ismail de ser cómplice en el asesinato de uno de los favoritos de la corte, pero esta acusacion quedó destruida por sí misma. En 1855 volvió á Francia con una mision de su tio Said Pachá al emperador Napoleon, y en su viaje hizo una visita al Papa. Despues desempeñó cargos importantes bajo el gobierno de Said Pachá y fue nombrado regente durante la ausencia del virey en 1861. A fines del mismo año tomó el mando de un ejército de 14,000 hombres para sujetar á las tribus rebeldes de las fronteras del Soudan, empresa que cumplió con la mayor prontitud, y en enero de 1863 sucedió á su tio Said Pachá en la dignidad de virey. Durante su reinado y el de su predecesor se han hecho grandes reformas en la administracion egipcia y el desarrollo de la industria y del comercio ha sido extraordinario, lo cual se debe en parte al elevado precio del algodón. El actual virey ha hecho cultivar esta planta en una estension inmensa en sus propios bienes y por su producto ha llegado á ser uno de los hombres mas ricos del mundo. Ismail Pachá ha tenido siempre gran cuidado en conservar las mejores relaciones con Francia é Inglaterra. Aunque su prohibicion de que se empleara por fuerza á los campesinos,

egipcios en las obras del canal de Suez pareció en un principio impedir los progresos de aquella gran empresa, el asunto se arregló en breve por la influencia del emperador Napoleón, y la conclusión del canal no es ya dudosa, lo cual será de mucha importancia para el comercio de Francia, Inglaterra, Italia y Grecia. El gobierno inglés, por otra parte, debe mucho al virey de Egipto por su prontitud en conceder todo lo necesario para el transporte del correo de la India por ferrocarril desde Alejandría á Suez, y últimamente por su permiso para enviar tropas á la India

por este camino y traerlas por el mismo despues de sus respectivos términos de servicios, destinando además un palacio en Alejandría para que las sirva de alojamiento á su paso por esta población. Esta y otras varias atenciones con el gobierno, han sido causa de que este último le haya concedido la gran cruz de la orden del Baño.

El retrato que damos en este número está tomado de una fotografía hecha por los hermanos Abdullah, de Constantinopla.

EL CUARTEL DE LA MONTAÑA.

MADRID.

Hace pocos años no existían en Madrid mas edificios espresamente construidos para cuarteles que el de Guardias de Corps, erigido en tiempo de Felipe V en el sitio que ocupó el palacio del conde-duque de Olivares, hácia el portillo que lleva su nombre; el de Guardias españolas de infantería, en la calle de San Mateo; el de las walonas, hoy del Soldado, y el de Pala-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



SECCION DE PRUSIA.—OBJETOS DE METAL FUNDIDO DE LA FÁBRICA DE EINSIEDLN.

cio, al pie de la Armería, en la antigua Cuesta de la Vega, siendo así que tales construcciones apenas bastaban á albergar la tercera parte de la guarnición de la corte.

Por esta razón acaso en 1860, comenzó á construirse, bajo la dirección de don Angel Pozas, un nuevo cuartel para infantería, en lo alto de la vastísima posesión patrimonial llamada *Montaña del príncipe Pio*. Del mismo damos hoy una vista tomada desde el frente de la fachada principal.

Los cuantiosos recursos que la desamortización civil y eclesiástica produjo desde 1858 á 1863, y de los cuales, por ley hecha en Cortes, se destinaron dos mil millones al servicio extraordinario de las obras públicas, permitieron que el nuevo cuartel de la Montaña fuese edificado con holgura, y hasta con magnificencia, invirtiéndose en su construcción sobre veinte millones de reales. Forma el edificio un gran paralelogramo rectangular de mucha estension (no sabemos el número de pies cuadrados que comprende su área) en el que se encierran las cuadras, cuerpos de guardia, cuartos de banderas, prisiones, academias, cocinas, patios y demás dependencias del cuartel, con mas los pabellones para los jefes y oficiales de los dos regimientos de infantería que ordinariamente se alojan en él mismo. Es capaz, por lo tanto, de contener muy desahogadamente 2,500 ó 3,000 hombres de infantería.

El nuevo cuartel de la Montaña, titulado de Isabel II, y terminado en 1863, aunque grandioso, es en su construcción severo y sencillo en su ornamentación, obedeciendo en esta al gusto moderno que, en edificios de aquel género, cuida mas de las ventajas higiénicas y de las condiciones de comodidad y bienestar, que de la belleza arquitectónica, sin que por tal motivo el cuartel de que hablamos carezca absolutamente de gallardía en su concepción y de regularidad en las proporciones de sus diversas partes, que es en realidad la principal belleza de la arquitectura. El grabado que en este número se publica es la mejor prueba de cuanto decimos.

El cuartel de la Montaña es el primer punto, ó mejor aun, el punto de partida del camino militar, que arrancando en el principio de la calle de Bailen, pasando por el frente oriental del Real Palacio, cruzando despues el laberinto de callejas que hay hasta el pretil de los Consejos, y atravesando al fin el barranco de Segovia por medio del puente ideado hace poco menos de un siglo por el ingeniero Sagueti, y aun no realizado, debía terminar en las Vistillas de San Francisco y cuartel de este nombre; pero este pensamiento, no mas propio de estos tiempos, quedará tal vez en proyecto, como tantos otros, sin que, por lo que hace á las ventajas militares de semejante vía, sea muy de sentir el caso.

Acompaña asimismo á este número un grabado que

representa el baño para perros y caballos, situado al pie del cuartel, del que apenas le separa mas que la espaciosa escalinata que conduce al edificio. El pilon es un cuadrilongo de ladrillo, de unos 100 pies de largo por 20 de ancho, donde se solazan y refrescan aquellos bañistas á la sombra de los frondosos árboles de la Montaña, desde cuya cima, que es donde está situado el cuartel, se domina el paisaje mas estenso y mas pintoresco que ofrecen los alrededores de Madrid, y que esplica el grande aumento de población que se observa en los barrios de Argüelles y de Pozas, que se hallan á pocos pasos de distancia.

V.

DE GRANADA A MALAGA.

CAMINO DE LOJA.—PAISAJES.—HISTORIA.—ARCHIDONA.—ANTEQUERA.—RECUERDO DEL PASADO.—EN EL TREN.—LLEGADA Á MÁLAGA.

A Manuel Rodriguez.

I.

Pocos minutos despues de salir en el tren para Loja nos detenemos en la estación de Atarfe.—Hé aquí un verdadero viaje de recreo. Los puntos de parada se suceden casi sin interrupción, y el viajero disfruta á

sus anchas de magníficos panoramas que no cesan hasta la llegada á Loja. En estos paseos las historias y los misterios de varias especies son fáciles de descubrir. Asómate á la ventanilla del carruaje y verás acaso una elegante cabeza de mujer, mirando á otra ventanilla donde se halla su amante ó su pretendiente. El tren vuela; es imposible hablar, pero las miradas se cruzan con la rapidez de la locomotora.

Aprovecharé los momentos de parada para decirte algo de lo que veo.

Atarfe está situada al pie de Sierra-Elvira, atrevido peñasco llamado en la historia granadina Cerro de los Infantes de Castilla don Pedro y don Juan, porque en él pusieron sitio contra Ismael, rey de Granada, y allí murieron ahogados de calor y polvo en la batalla que libraron el 25 de junio de 1320.

A la llegada del viajero suelen elevarse sobre las rocas numerosos grajos fugitivos. Ni una yerba, ni un arroyo recrean la vista en estos lugares que parecen malditos; pero en cambio, mira el paisaje que se desarrolla ante nosotros.

Por todos lados aldeas medio ocultas entre bosques; rebaños y pájaros; el cuadro, en fin, de la vida campestre con los encantos de lo



ISMAEL PACHÁ, VIREY DE EGIPTO.

desconocido y sin los desengaños de lo que se conoce. Mas no te seduzca este panorama. Los terrenos que se dilatan á nuestro frente están castigados de la fiebre, triste huella que el rio Genil deja por donde pasa.

Detrás de las alamedas de este rio hay una pequeña ciudad: es Santa Fé. La importancia de su historia me obliga á hablarte algunas palabras de este pueblo que, por otra parte, debe visitar todo viajero que venga á Granada.

Santa Fé, edificada por los Reyes Católicos, conserva su primitiva forma de cruz, y se halla separada en cuatro cuarteles correspondientes á los cuatro brazos, que terminan en igual número de puertas, en cada una de las cuales hay una pequeña capilla, llamada *tribuna*.

Al rededor de la ciudad puede verse el antiguo foso que conserva el nombre de *adarve*, y en uno de sus extremos la cruz del *Ave-Maria*, memoria perpétua de la hazaña de Garcilaso de la Vega:

Viniendo de Granada por la carretera de Málaga, y al final de un bonito paseo inmediato á Santa Fé, está la ermita del *Señor de la Salud*, conocida en su origen por la *Ermita de los Gallegos*. En ella se conserva una Virgen de este mismo nombre, notable porque las tro-



MADRID.—CUARTEL DE LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO.

SEVERINI

pas gallegas la trajeron cuando la conquista; y á igual época pertenecen las imágenes del Señor de la Salud y de San Juan. También hay en esta ermita una pintura que representa á San Pedro, en la que sobresale la cabeza, que es de mucho mérito.

La iglesia de Santa Fé es muy buena; tiene dos torres, y la entrada en forma de retablo, con columnas toscanas y las estatuas de los Reyes Católicos. Al pie de la cruz que corona el centro de la fachada, se ve una cabeza de piedra, que figura ser la del moro Tarfe, muerto por Garcilaso.

En la misma fachada se lee el siguiente letrero: *Esta es casa de oracion real de Santa Fé, fuerte contra agarenos.*

El interior de la iglesia es notable por algunos buenos lienzos, y principalmente por uno que representa á Jesus despues de muerto. La Virgen sostiene su cuerpo. La Magdalena, arrodillada delante del Redentor, besa su mano derecha. San Juan aparece en segundo término, mirando fijamente á la Virgen. La figura del Evangelista es hermosa. La de la Magdalena es magnífica, y el brazo derecho, que aparece casi estendido, tiene mucho mérito. Aseguran que unos ingleses ofrecieron por este cuadro 6,000 duros.

Hay, además, otros varios lienzos notables, como San Carlos Borromeo, San Hermenegildo, la Encarnacion, y la Virgen dando el pecho á su Hijo. Esta pintura parece hecha por distinta mano y se distingue de las anteriores en la suavidad y dulzura de las tintas.

II.

La campana suena y volvemos á caminar hacia Pinos Puente.

Las estaciones que siguen nada ofrecen de particular. En cambio, el campo es delicioso y denota la riqueza de la provincia de Granada. Hay sitios encantadores; hay casas de recreo que convidan á gozar de la existencia del campo, y sin embargo, esta existencia es triste para quien está acostumbrado al bullicio de las grandes capitales, y su tristeza consiste principalmente en que los aldeanos no brindan la poesia, ni la belleza de que hablan los antiguos idilios. Los reyes campesinos de la Biblia ya no existen: los pastores abandonaron la zampoña y el rabel; Tíro y Melibeo no cantan sus amores. Galatea ha enmudecido, y la generacion de las aldeas modernas es ruda y prosaica. En las cabañas de los montes no ofrecen la tranquila hospitalidad celebrada por los poetas. Si bebes la leche recién ordeñada de las cabras, te la darán en una sucia vasija, mientras que infinitas legiones de moscas te asedian sin piedad. No te sientes á la sombra de un árbol á ver la puesta del sol, porque te espones á que una víbora te muerda ó á llenarte el cuerpo de numerosas hormigas.

El trato de las aldeas es una mezcla de rusticidad y elegancia forzada, que forma un todo inarmónico y chocante. Las acciones de cada familia, de cada individuo se observan y critican despiadadamente, y al par que reina en ciertas cosas una libertad sin límites, existe en otras una etiqueta ridícula, cuya traduccion es *querer y no poder*.

La educacion de los campesinos es (al menos en España) muy limitada. Carecen de nociones aun de lo mas preciso, y tal vez contribuya á esto la circunstancia de que en muchas localidades no suelen tener los maestros de instruccion primaria los conocimientos profesionales necesarios.

III.

A medida que adelantamos en nuestro camino, Granada se va borrando del horizonte. Antes veíamos la sierra que se eleva á sus espaldas, y ahora sólo descubrimos las altas cumbres con su nieve immaculada.

Estamos en Loja.

Prescindiré de la historia de esta ciudad, que tan importante papel representó en la guerra de la conquista, y aunque me califique de ligero me ocuparé solamente de su descripcion, puesto que aquella te será conocida, al paso que no es fácil que puedas formarte una idea del lugar á donde hemos venido.

Loja está colocada en medio de montañas que ocultan entre sus faldas hermosas huertas. Divídese en alta y baja, separadas por el rio Genil que se atraviesa sobre un buen puente de piedra.

En una de las alturas de un monte hay torres y murallas antiguas.

De las sierras se desprenden riquísimos manantiales que dan á la ciudad agua abundante y que salta en diversas fuentes públicas.

El Genil no es en Loja el pequeño raudal que corre cerca de Granada. Es un rio profundo y tan ancho como el Tajo en Aranjuez. Sus alamedas son frondosísimas. Al otro lado del puente hay un lindo paseo con una fuente en el centro, arriates de flores y cuatro sauces en los extremos. ¡Triste contraste! El árbol de la muerte y la melancolia en un lugar de contento, prestando su sombra á la juventud que rie y goza, y no á las piedras de los sepulcros.

Las casas inmediatas á la ciudad forman un conjunto como el de un Nacimiento, y agrada verlas sobre las ásperas rocas diseminadas en los montes vecinos.

Casi todas las calles de Loja son cuevas difíciles; pero en compensacion dejan descubrir á veces paisajes muy pintorescos.

Me sorprendió ver la multitud de imágenes que hay en las calles, metidas en nichos y las cuales se alumbran de noche con faroles, como sucedia en siglos pasados.

Viniendo á Loja en el tren, se halla cerca de la poblacion un hermoso salto de agua que cae entre la verde alfombra de la vega, y en otros parajes encuéntrase igualmente arroyos que se pierden bajo bóvedas de flores y frutos. Si la industria fabril se apodera de este elemento gratuito, podria con poco trabajo, dar un grande impulso y una riqueza considerable á esta ciudad; pero observo que el carácter de algunas provincias andaluzas no es el mas á propósito para las industrias.

(Se concluirá.)

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

COSTUMBRES DE MARRUECOS,

LA PEREGRINACION Á LA MECA.

Todo mahometano está obligado á lo menos una vez en su vida, á hacer la larga y penosa peregrinacion á la Meca, y á beber á las puertas en donde se guarda y reverencia el sepulcro de Mahoma, agua del pozo *Zemzém*.

Durante el viaje de ida y vuelta, que en el dia suele durar tan sólo algunos meses, gracias á los vapores de transporte y vias férreas que para conducir á los moros establecieron algunas compañías inglesas, aquellos no se mudan de traje, ni aun las ropas interiores.

Su religion les prescribe tambien que no han de lavarse mas que las partes de su cuerpo que marcan las abluciones, y no deben cortarse el pelo, ni emplear momento alguno en asearse.

Ya es de suponer cuál llegarán al seno de sus familias.

Las moras tambien pueden ir por devocion á la Meca, mas para ello, á no ser que vayan en compañía de sus maridos, padres ó hermanos, tienen obligacion de casarse con cualquiera de los peregrinos que viajen cuando ellas.

Este casamiento puede deshacerse al regresar de la Meca, y si de él resulta algun hijo pertenece de derecho al padre.

Hemos conocido, sin embargo, algunos moros que, á pesar de la prescripcion que llevamos manifestada de que deben visitar los lugares santificados por sus creencias religiosas, llegau muy tranquilamente á viejos, sin pensar jamás en cumplir con semejante precepto, y mueren al fin sin haber abandonado sus hogares.

Los moros solteros no usan por lo general el turbante, sino un gorro encarnado con borla azul ó negra.

No todas las épocas del año sirven para hacer la peregrinacion mencionada.

En un dia marcado los innumerables sectarios de Mahoma, á quienes su fé religiosa conduce á paises muy apartados de sus hogares, tienen que ver salir el sol desde los estensos campos que rodean á la *Caaba* ó casa de Dios, en donde se venera el sepulcro del falso profeta.

Despues de hacer sus oraciones y de purificarse con agua del pozo *Zemzém*, cada familia ó grupo de peregrinos degüella un carnero.

La sangre, tripas y demás desperdicios de tantos animales inmolados, permanecen corrompiéndose en los campos bajo la influencia de un sol abrasador, sin que nadie piense en limpiar aquellos lugares de tanta inmundicia.

De ahí el cólera y esas plagas asoladoras que en ciertas épocas han diezclado los pueblos de Europa.

La *Caaba* es un edificio inmenso, de formas irregulares.

Un paño negro, regalo que hacen anualmente los soberanos de Asia, la cubre en su parte exterior. Este paño se reparte en pequeños pedazos entre los personajes moros que visitan el sepulcro de Mahoma, y á pesar del fabuloso número de varas que contiene, muchos hay que no logran tan inestimable reliquia.

Es falsa la general creencia de que el sepulcro está lorrado con planchas de hierro ó acero y sostenido en el aire, gracias á una gran piedra iman que hay en la cúpula.

Algunos moros respetables que conocemos y que han ido á la Meca mas de una vez, se han burlado estrepitosamente de esta creencia que el vulgo de Europa y aun algunos escritores, dando crédito á falsas narraciones, han acogido fácilmente.

Segun ellos, el único objeto que ostensiblemente se reverencia allí, es la famosa piedra negra, vuelta de este color por los pecados de los hombres.

El interior de la *Caaba* está lleno de celdillas y pequeños aposentos, reservados para los príncipes y reyes mahometanos.

En las épocas de grandes reuniones de peregrinos, muchos mueren ahogados al entrar ó salir en el vene-

rado templo; tan grande es la multitud que á él acude y tan poco el orden que allí reina.

Al tornar á sus casas, se da á los peregrinos el nombre de *Jháches*; título de honor que anteponen con orgullo á sus nombres.

Todo moro recién llegado de la Meca, está considerado entre ellos como un sér privilegiado; y algunos los miran cual si fuesen santos.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Entre las grandes artistas que han llegado á ser grandes señoras, se cuentan: la Clairon, que fue princesa soberana; la Contat, que casó con el caballero de Parny; la Naldi, hoy condesa de Sparra; la Sontag, condesa Rossi y embajadora; la Taglery, condesa Gilbert des Voisins; la Alboni, condesa Pépoli; la Ristori, casada con el marqués Capoanica, de la casa ducal de Grillo; la Cruvelli, baronesa Vigier; la Essler, esposa morgánica del duque Guillermo de Prusia, primo del rey; y Lola Montes, condesa de Lansfeld.

Un piscicultor de Ballston, el señor Crane, asegura que el agua conducida á los viveros por tubos de plomo ocasiona la muerte de todos los peces casi infaliblemente. La observacion es muy digna de ser tomada en cuenta.

Estudiando el señor Roullion la reaccion del agua régia sobre la plata, ha llegado á formar una nueva pila eléctrica. Al atacar la plata con el agua régia (dos tercios de ácido nítrico, un tercio de ácido clorhídrico), ha visto que, en oposicion á lo que aseguran los tratados de química, que pretenden se forman copos de cloruro de plata, no hace ésta mas que cubrirse de una película de cloruro que protege el metal, hasta el punto de que ha podido construir una pila en que la plata reemplaza al carbon, y que ha funcionado muchos meses, empleándola en la galvanoplastia.

De un periódico que se publica en Munich tomamos la siguiente curiosa reseña sobre la duracion del dia en algunas de las principales ciudades de Europa. En Londres, Paris y Berlin, el dia mas largo del año cuenta diez y seis horas y media y el mas corto siete y media; en Stokolmo y Upsal, diez y nueve el mas largo y cinco y media el mas corto; en Hamburgo y Danzig, diez y siete el primero y siete el segundo; en San Petersburgo y Tobosch, veintuna y media y cinco respectivamente; y finalmente en Wardøsis (Noruega) el dia dura desde el 21 de Mayo hasta el 21 de Julio, sin interrupcion.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.

(CONCLUSION.)

OTRAS SUYAS.

¡Ham, ham! huid que rabio;
con rabia de vos no trave
por travar de quien agravio
recibo tal y tan grave.

Si yo rabio por amar
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudecí
que no sé sino ladrar.

¡Ham, ham! huid que rabio;
¡oh, quién pudiera travar
de quien me hace el agravio
y tantos males pasar!

Ladrando con mis cuidados
mil veces me viene á mientes
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.

¡Ham, ham! huid que rabio;
aullad pobres sentidos,
pues os hacen tal agravio
dad mas fuertes alaridos.

CABO.

No cesando de ladrar,
no digo si por amorés
no valen saludadores
ni las ondas de la mar.

¡Ham, ham! huid que rabio
pues no cumple declarar
la causa de tal agravio,
el remedio es el callar.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE AMOR,

HECHOS POR EL MISMO.

La primera hora pasada de la noche tenebrosa, al tiempo que toda cosa es segura y reposada, en el aire vi estar cerca de las nubes puesto, un estrado bien compuesto, agradable de mirar.

En medio del cual vi luego el amor con dos espadas mortales, emponzoñadas, ardiendo todas en fuego, para dar penas crueles á vosotros los amantes, porque no lo sois constantes, servidores ni fieles.

De la terrible vision estando con gran recelo, una voz quebró del cielo diciendo por este són: «¡Oh tú, verdadero amante, bandera de mis batallas, piérdese mi bien y callas, hablarás d'aquí adelante!

Dirás á los mas reglados amadores desleales á las penas infernales que cedo serán juzgados, si no entiendan su vivir la mi dicha ley guardando, vicios, errores dejando de los que suelen seguir.

La justa ley, amadores, de que vos mandan usar, es que os puede acrecentar ó menguar vuestros dolores, si en partes mis mandamientos los cuales voy prosiguiendo, segun que mas largo entiendo, declaras sin argumentos.

El primero mandamiento si mirais como dirá cuánto bien que vos será de mi poco sentimiento. En tal lugar amarás, do conocerás ser amado no serás menospreciado de aquesta que servirás.

Mirad qué me aconteció; por seguir la voluntad ofrecí mi libertad á quien la menospreció. El tiempo que la serví hasta haber conocimiento de mi triste pensamiento, entiendo que lo perdí.

Al segundo luego vengo, guardadlo como conviene, que por esto se sostiene lealtad, la cual mantengo. Serás constante en amar la señora que sirvieres, mientras que la mantuvieres ella no te debe errar.

Quien galardón quiere haber del servicio que hiciese, á la dama que sirviere muy leal debe de ser. Pues lealtad os hará venir al fin deseado quien amase siendo amado con razón lo guardará.

El segundo es acabado donde el tercero comienza ocupar tiene vergüenza al que lo tiene pasado. Serás casto, no te mueva tal codicia de trocar la que tienes de guardar por otra señora nueva.

¡Oh qué derecha razón es que pierda el que ganarse, presume por en mudarse do tiene su corazón! Para mientes al cuidado que nunca se partirá, de quien lo recibirá duda por haber errado.

Cesando de mas sonar el tercero que fenece, pues el caso se me ofrece del cuarto vengo á tratar. Muéstrate ser mesurado á todos generalmente con alegre continente si quieres ser bien tratado.

La mesura hallareis en las damas castellanas

en especial sevillanas si tratar vos las quereis. Los que de aprender hubieren de nuevo ser mesurados, cedo serán enseñados si de aquestas aprendieren.

El quinto vengo diciendo, una virtud, que cualquier puede bien amado ser esta sola poseyendo. Cura de ser esforzado, que los que siguen amor deben perder el temor, pues es virtud ser osado.

De solo ser esforzados se vos puede recrecer tanto, que sin conocer alcanzareis ser amados. Mira como Héctor fué esforzado en la pelea por donde Pentasilea sin lo ver le dió su fé.

Del quinto mas no se lee, de hablar va ya cesando; el sexto viene mostrando las virtudes que posee. Siempre serás verdadero, que poseyendo tal fama te recibirá tu dama de grado por compañero.

Antes quiso fenecer Régulo, cónsul romano, en poder del africano, que la verdad fallecer. Pues nuestros antecesores que fuera en otra su edad, murieron por la verdad, mantenedla vos, señores.

El sexto se va dejando de mas largo razonar, el seteno da lugar que se venga demostrando. Trabaja por te hacer ricamente con destreza, qu'el amor con la pobreza mal se puede mantener.

Mirad bien en cuánto grado la riqueza favorece; en la casa donde crece del necio hace avisado. Así, por el consiguiente, donde no le place estar en breve hace tornar al discreto imprudente.

Del seteno me despido, el octavo comenzando, mi proceso acrecentando de ciencia fallecido. Huirás la soledad, vivirás con alegría; buscando la compañía parecerá tu voluntad.

De vivir solo recrecen grandes males sin medida, y la fama destruida d'aquellos que lo padecen. Tristeza, poco saber, desesperación, olvido, pensamiento desaoído causan el seso perder.

El octavo, ya acabado, queriéndose retraer el lugar de proponer al noveno trasapado. Estudioso tú serás en obras de gentileza con discreción y destreza de la cual no partirás.

Gentileza hallarás en quien ama lealmente y su propio continente cuando lo demandarás. Nunca sigue en otra parte sino donde amor prospera, y allí se muestra bandera por los que siguen su arte.

El noveno despedido de todo lo procesado por dar fin á mi tratado, soy al deceno venido. Serás franco del querer, con todos habrás cabida y mayor de quien tu vida tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza cualquier que la buscará sepa que la hallará donde gobierna nobleza. Vayan al muy soberano principe, rey de Castilla, que de la mas alta villa la reparte con su mano.

A sus pies esta mesura siguiendo toda su sala á man izquierda la gala de otro cabo cordura. De semblante muy diverso sobre aquesta discreción alférez de su pendon gobernando el universo.

FIN.

Toca, toca á cabalgar: estas trompetas clarones desenvuelvan los pendones, iremos á pelear, con todos los condenados perdidos por heregía que mantuvieron porfia contra amor y sus criados.

En la pág. CCCLXXIX del mismo Cancionero se encuentra la célebre cancion, tantas veces citada, de cuando se fué á meter fraile á Jerusalem, pero sin la última estrofa, que tomamos del *Cancionero de Baena*, en el que falta en cambio la primera.

Vive leda si podrás y no penes atendiendo, que segun peno partiendo ya no espero que jamás te veré ni me verás.

¡Oh dolorosa partida de triste amador, que pido licencia, que me despido de tu vista y de mi vida!

El trabajo perderás en haber de mí mas cura, que segun mi gran tristura, ya no espero que jamás te veré ni me verás.

Pues que fuistes la primera de quien yo me cativé, desde aquí vos do mi fé, vos sereis la postrimera.

En la pág. 18 está la cancion en *Loor de Nuestra Señora*, que hemos insertado íntegra en otro lugar, aunque sin epigrafe. Comienza:

Fuego del divino rayo.

Tales son las noticias que hemos podido reunir acerca de este célebre escritor, á quien la novela ha dado un carácter y otro la historia, por lo que se han supuesto dos personas distintas de un propio nombre, no fijándose en las equalidades que real y verdaderamente le pertenecen. Pero la unidad de sus obras no deja duda de que sólo hubo un Rodriguez del Padron, cuyos amores tanto han dado que escribir, tal vez porque sólo existen en sus poesías. Prescindase de estos como prescinde la historia y quedará descifrado el enigma, lo que nosotros hemos intentado hacer, valiéndonos de los textos de los escritores á quienes nos hemos visto en la precision de impugnar, dándoles así una prueba de la superioridad que reconocemos en sus trabajos, pues sin ellos no hubiéramos podido llevar á cabo esta tarea, á pesar de la grande celebridad que obtuvo Rodriguez del Padron en su siglo y en los que inmediatamente le siguieron.

JOSÉ S. BIEDMA.

DESVENTURAS MATRIMONIALES.

I.

Juan Perez era un aprendiz de hombre, esto es, Juan Perez tenia cuatro lustros al decir de un amigo suyo gacetillero, ó sea veinte años segun afirmaba su señora madre.

Juan Perez habia concluido la carrera que emprenden las tres cuartas partes de los hijos de España, es decir, Juan Perez era abogado.

Un abogado en nuestra actual *manera de ser*, lo mismo sirve para los mas altos que para los mas bajos destinos. El héroe de nuestra historia era sencillamente *oficial sexto de la clase de octavos de una de las oficinas que administran la hacienda de nuestra cara patria*.

Gozaba Juan Perez el sueldo de ocho mil reales anuales, ó sea de ochocientos escudos, segun la novísima contabilidad. Para emplear fructuosamente tan crecida renta, Juan Perez pensó en casarse, y con efecto, se casó. La mujer de Juan Perez era bellísima: llamábanla en Madrid el *sol de Ciempozuelos*, por haber nacido en dicho pueblo en una de las emigraciones veraniegas que la moda ha establecido en nuestra sociedad contemporánea. Sabido es que el *sol de Ciempozuelos* es tan bello como el sol de París, Roma ó Madrid.

Anita, así se llamaba la mujer de Juan Perez, era tan rica en belleza, como pobre en bienes de fortuna. A pesar de esto, Anita estaba habituada al lujo que es consentido á las solteras. Quizá la determinó á ca-

sarse el deseo de cambiar su sombrero de tul por uno de terciopelo adornado de plumas de marabú, y sus prendidos de flores por los collares de perlas y los aderezos de diamantes que no podía usar en el estado de pobreza.

Los mil reales de su dote no impidieron romper estas ilusiones. Anita tuvo que renunciar á los bailes donde brillaba antes de casarse: tuvo que olvidar la existencia de los teatros: tuvo que recoger los pantalones y que remendar las camisas de Juan Perez. ¡Horrible situación!

Anita maldijo la hora en que conoció á Juan Perez, y éste á su vez maldijo la hora en que conoció á su Anita. El matrimonio fue entonces un infierno abreviado y... Anita se murió y... como consecuencia lógica, su ex-marido acató los inexcrutables designios de la Providencia, y lloró con resignación su desgracia.

II.

La experiencia es una gran maestra de verdades. Enseña el modo de evitar las desgracias despues de haberlas padecido. Juan Perez aprendió en su primer matrimonio que donde no hay harina todo es mohina, y provisto de esta enseñanza determinó casarse segunda vez con la hija de un comerciante en vinos—los maldicientes le llamaban tabernero—tan pobre en perfecciones físicas como rica en condiciones metálicas. Ramona, este era su nombre, podía considerarse como el *vice-versa* de Anita.

Este segundo matrimonio trajo la abundancia á la casa de nuestro héroe. Pero con los miles duros de Ramona vinieron también los parientes zafios ó exigentes, y las burlas de los amigos y el *retraimiento* de los *meticulosos* en cuestiones de abolengo, y sobre todo vino Ramona con un genio indomable y unas *formas sociales* destructoras de toda sociedad y un entendimiento *incomprensible*, es decir, incapaz de comprender. Y el segundo matrimonio de Juan Perez fue un segundo *cielo* del infierno que comenzó en el primero. Y este matrimonio terminó como todos; es decir, por la muerte de uno de los cónyuges, y el cónyuge á quien le tocó morir fue Ramona, y Juan Perez quedó viudo por segunda vez.

III.

Nuestro protagonista había aprendido por experiencia esta otra verdad: las primeras sopas no se digieren. Aleccionado con esta larga carrera ó *carreras* matrimoniales, dijo un día Juan Perez: «ahora si que voy á casarme bien.» Y en efecto, se casó con doña Leonor Cabeza de Vaca y Ladron de Guevara, cuyos apellidos tan feos como ilustres, indican claramente la elevada cuna de la tercera mujer de nuestro Juan Perez. Pero hé aquí que doña Leonor sabía perfectamente los cuarteles de su escudo de armas, pero ignoraba por completo los reales que tiene un escudo; sabía pasar los días y las noches sin hacer nada, según exigía su elevada clase, pero ignoraba que doña Isabel la Católica hilaba y que Santa Isabel, reina de Hungría, curaba los enfermos por sus propias manos; sabía enorgullecerse de los preclaros hechos de sus progenitores, pero ignoraba la divisa de una ilustre casa francesa: nobleza obliga. Estas sabidurías y estas ignorancias de nuestra doña Leonor, produjeron sus naturales consecuencias; Juan Perez tenía que ajustar la cuenta del criado y la de la lavandera, porque su mujer ignoraba la aritmética y desdenaba el aprenderla; Juan Perez tenía que pagar una costurera que le cosiese hasta los botones que se caían de los guantes; Juan Perez tenía que dirigir la limpieza de la casa, porque su mujer no se ocupaba de estas menudencias.

Verdad es, que nuestro héroe había heredado la fortuna de la segunda mujer; pero los gastos que le creaba el carácter de doña Leonor, mermaban sus intereses, y de precipicio en precipicio, ó sea de deuda en deuda, le conducían á una ruina cierta y de todo punto inevitable. Hay que advertir, que doña Leonor Cabeza de Vaca y Ladron de Guevara, tenía muchos



MADRID.—BAÑO PARA LOS PERROS Y CABALLOS, EN LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PIO.

escudos pintados y pocos escudos sonantes: aun cuando abrigaba la fundada esperanza de un título de marquesa, con grandeza de España de primera clase, despues de la muerte de su actual poseedor y diez años de sus parientes mas cercanos que sucesivamente habían de heredarlo.

Apoyándose en su futuro engrandecimiento, doña Leonor tachaba á su marido de mezquino en sus pensamientos y le llamaba cicatero, roñoso, aváro, miserable y otras palabrillas que todas andarian muy cerca en un diccionario de sinónimos.

Juan Perez oía las calificaciones que le aplicaba su mujer, mohino y amostazado. Veía muy clara su próxima ruina y muy turbias las esperanzas de engrandecimiento que abrigaba su mujer; y entonces Juan Perez juraba y perjuraba... pero lo que juraba y perjuraba se sabrá en el capítulo siguiente.

IV.

Juan Perez quedó viudo por tercera vez, y resolvió poner en práctica un juramento que había hecho en los tiempos de su tercer matrimonio; ó no casarse, ó casarse con una mujer que fuese bella, rica y noble, para evitar de este modo las desventajas de sus tres anteriores campañas matrimoniales.

Y Juan Perez, que como vamos viendo era muy afortunado, *topó* con la hija única de los condes de Rioverde, que era bella como el sueño de un poeta, y rica como las esperanzas de un banquero, y noble como las fantasías de un rey de armas. Y esta niña tenía veinte años y Juan Perez cuarenta y dos, pero el amor no repara en edades. Y *La Correspondencia* de un día, de un mes y de un año de que no queremos acordarnos, insertó entre un suelto donde se recomendaba pomada para hacer nacer el cabello, y otro donde se daba cuenta de una corrida de toreros, lidiados por los aficionados de Córdoba, la siguiente noticia:

«Anoche se verificó el enlace de la bella señorita doña Elisa de Guzman y Mendoza, hija única de los señores condes de Rioverde, con el señor don Juan Perez de Soto y Ramirez de Toledo. Terminada la ceremonia, los novios salieron para Suiza, entre cuyas agrestes montañas piensan pasar los primeros meses de su luna de miel.»

Efectivamente, Elisa y Juan pasaron su luna de miel en una bellísima casa de campo oculta entre las montañas de la patria de Guillermo Tell. Despues de un año de viajes, regresaron á España y tuvieron abono diario en el teatro Real y entrada en todos los salones de toda la aristocracia; es decir, la del dinero, y la que se adquiere charlando, es decir, la de la política.

Nuestro antiguo Juan Perez, convertido en el señor Don Juan Perez de Soto y Ramirez de Toledo, resolvió la cuestión matrimonial y pudo exclamar como el sabio griego: *Eureka*.

Pero los años habían pasado, y nuestro héroe

había llegado á los sesenta, y su mujer sólo tenía treinta y ocho. Sea la diferencia de edades, sea el ejemplo, no ejemplar de ciertas damas, el triste caso aconteció en la forma siguiente: Juan Perez entró á una hora desacomodada en el gabinete de su esposa, á quien vió muéllamente reclinada en una butaca; pero notó poco despues sobre la mesa del tocador un sombrero de hombre, cuya procedencia era sospechosa. Buscó el dueño de aquel *artefacto* de cabeza, y lo encontró debajo de un sofá, cuya posición no es la mas adecuada para hallarse de visita.

Juan Perez, que era caballero antes que todo, desafió al intrépido Lovelace; realizado el desafío, le introdujo una bala entre pecho y espalda y dejó vengado su honor y publicada su deshonra.

V.

Juan Perez se halla en la actualidad separado de su cuarta mujer. Noches pasadas contaba á un amigo de su niñez, la historia de sus desventuras matrimoniales. Cuando terminó de hablar, su amigo, que le

había escuchado con mucha atención, sólo le contestó las siguientes ó parecidas palabras.

—Querido Juan, no debe sorprenderte el resultado tan fatal que han tenido tus cuatro matrimonios. Tú, como la inmensa mayoría de los hombres, cuando has creído que te casabas por amor, sólo lo has hecho por el sentimiento sensual que inspira la belleza física, y cuando has querido casarte por razón, te has dejado llevar de un cálculo mezquino; has buscado la belleza del cuerpo, los goces de la riqueza y los triunfos de la vanidad; has olvidado que belleza, riqueza y nobleza poco valen cada una de por sí, poco valen también reunidas, cuando no se hallan acompañadas de la santa, de la imperecedera virtud.

LUIS VIDART.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG EDITORES; MADRID, PRÍNCIPE, 4.